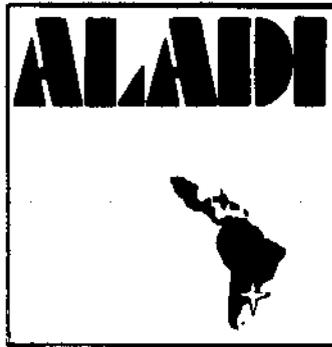


# Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

35

---

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 128  
(Extraordinaria)  
Sumario  
13 de marzo de 1986

RESERVADO

Despedida del Comité de Representantes  
de la ALADI, al Excelentísimo señor Em  
bajador Santiago Salazar Santos, Repre  
sentante Permanente de Colombia.

# Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana  
de Integración  
Associação Latino-Americana  
de Integração

# 435

**APROBADA**  
en la 137<sup>a</sup> Sesión

ALADI/CR/Acta 128  
(Extraordinaria)  
13 de marzo de 1986  
Horas: 12.30 a 12.50

## ORDEN DEL DIA

Despedida del Comité de Representantes de la ALADI, al Excelentísimo señor Embajador Santiago Salazar Santos, Representante Permanente de Colombia.

Preside:

GUSTAVO MAGARIÑOS

Asisten: Carlos Alberto Onís Vigil, Rodolfo Ignacio Rodríguez, Juan José Martínez y María Cristina Boldorini (Argentina); Alfonso Revollo e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhães, Armando Sergio Frazao, Guilherme Parreiras Horta y Marcos Leal Raposo Lopes (Brasil); Santiago Salazar Santos, Augusto Zuluaga Salazar e Inés Cuéllar Lara (Colombia); Patricio Victoriano Muñoz y Miguel Angel González Morales (Chile); Gustavo Cordovez Pareja y Roberto Betancourt Ruales (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Luis Granados Morales y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); Raúl Pinto Alvarez y Carlos Bérrinzon Devéscovi (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres y A. Jorge Ciasullo (Uruguay); Santos Sancler Guevara (Venezuela); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

Secretario General Adjunto: Roberto Gatica Suárez.

//

PRESIDENTE. Se declara abierta la sesión extraordinaria del Comité de Representantes número 128, cuya agenda se refiere a la despedida del Comité de Representantes de la ALADI al Excelentísimo señor Embajador Santiago Salazar Santos, Representante Permanente de Colombia.

El Embajador Salazar, que ha compartido con nosotros una rica etapa de trabajos en la Asociación, como otros colegas que han estado en la misma situación, nos abandona.

Yo quisiera comenzar mis palabras de despedida, leyéndole a los señores Representantes las expresiones que han formulado, con motivo del alejamiento del Embajador Salazar Santos del Comité, el señor Presidente de la República de Colombia y el señor Ministro de Relaciones Exteriores de ese país.

El señor Belisario Betancur le ha remitido al doctor Santiago Salazar Santos la siguiente carta: "He leído con sumo interés tanto su carta del 23 de diciembre del año pasado, como la copia de la que en la misma fecha envió usted al señor Canciller, en la que anuncia formalmente su renuncia a los cargos como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y de Jefe de la Delegación Permanente de Colombia ante la ALADI.

Me complace reconocer, apreciado Santiago, que la suya ha sido una brillante carrera al servicio de Colombia, la cual ha cumplido en distintos cargos con entusiasmo, eficiencia y devoción, tal como se espera de quienes somos investidos de las responsabilidades y honores en la vida pública. Pero en su caso, acrecentado todo por sus altas condiciones humanas.

Y en segundo lugar, no puedo menos que agradecer sus amables y generosos conceptos en cuanto a la tarea que me ha correspondido presidir en este Gobierno, en el cual, a pesar de los apremiantes problemas surgidos como consecuencia de factores imprevisibles, algunos de ellos de carácter mundial, logramos adelantar serios y decisivos pasos en orden a un mejor futuro para la patria.

Comparto su opinión de que no obstante esas dificultades, hay signos positivamente alentadores que nos hacen mirar el porvenir con una mayor confianza. En verdad, todo ello ha sido posible gracias a un trabajo que encontró en el servicio exterior fieles y eficaces exponentes de nuestra política de apertura, diálogo y cooperación. Usted fue uno de ellos y me complace una vez más expresárselo, ahora que decide su retiro después de una brillante y meritoria labor diplomática.

Cuenta usted señor Embajador con el sentimiento de mi permanente amistad y admiración. Con un estrecho abrazo. (Fdo. :) Belisario Betancur."

A su vez el señor Ministro de Relaciones Exteriores, se dirigió al señor Embajador diciéndole: "Me dirijo a usted en respuesta a su carta del 23 de diciembre de 1985, en la cual presenta renuncia de los cargos de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario ante el Gobierno de la República Oriental del Uruguay y de Jefe de la Delegación Permanente de Colombia ante la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI).

Su excelente y brillante trayectoria en el servicio diplomático, iniciada como usted mismo lo recuerda en 1958, constituye en efecto la expresión de una vida

//

mas

//

que ha transcurrido dentro de un elevado ejercicio de las responsabilidades públicas y que le merece el natural reconocimiento del país.

Ciertamente le ha correspondido participar con eficiencia y oportunidad en algunos de los acontecimientos más sobresalientes de la historia latinoamericana de las últimas tres décadas, siempre poniendo en evidencia sus notables conocimientos de carácter jurídico e histórico y su permanente vocación de velar por los más sagrados intereses de la República.

Me correspondió apreciar de manera personal esa dinámica y voluntad puestas en el desempeño de su misión durante la visita reciente a Cartagena y creo que el contenido de su carta refleja con precisión el espíritu de un deber realizado sin otra motivación distinta a obtener el prestigio de Colombia y el éxito en los objetivos de su política internacional.

Al aceptar su renuncia y en el orden de ideas que ya habíamos comentado, no puedo menos que expresarle a nombre del Gobierno Nacional y del Presidente Betancur los agradecimientos por todos los éxitos logrados en las numerosas y complejas labores a su cargo y formular votos fervientes para que en la nueva etapa que habrá de iniciar continúe prestando el concurso de su inteligencia y de sus luces a nuestros compatriotas. Bien sea en la cátedra, en el periodismo, o en cualquier actividad que proyecte para el futuro. Firma el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia."

Que más, señores Representantes, se podría decir en esta oportunidad acerca de la naturaleza de los servicios prestados por el Embajador Salazar Santos a su país y a la causa de la integración, luego de leer lo que sus propios distinguidos e ilustrados mandantes acaban de consignar en las cartas que le dirigieron.

Si se piensa en la casa de uno, de nuestra personalidad, como el señor Presidente de Colombia y el Ministro de Relaciones Exteriores de ese país lo hacen con respecto a Santiago Salazar Santos, poco más puede decirse y poco más puede importarle a él en cuanto a su actuación en su larga carrera diplomática.

Santiago Salazar, ha compartido los afanes de los países latinoamericanos en numerosas, diversas y complejas actividades durante largos años. Yo tuve el privilegio de encontrarme con él hace ya más de dos décadas, cuando desempeñaba funciones de especial importancia en el sistema de la Alianza para el Progreso.

Su curriculum indica, claramente, que esa actividad ha sido proficua, sumamente variada, y que siempre Salazar Santos tuvo como norte de sus actividades el interés común de nuestros países y el deseo de que Colombia participase activamente en todas las actividades regionales.

En el seno de la ALADI, él ha estado junto a todos ustedes, compartiendo una labor que en estos momentos, en el último período, está llegando a realizaciones concretas, que esperamos se multipliquen en el futuro.

Si es difícil hacer referencias específicas y laudatorias a la carrera profesional del Embajador Salazar Santos, porque ellas quedan claramente demostradas por esa misma actividad, es placentero y fácil destacar algunos signos característicos de su personalidad. Porque hombre de cultura y de una gran fineza intelectual, traslada casi espontáneamente a su decir diario ese acervo cultural que tanto lo distingue. Y creo que no me excedo en la confianza personal, cuando quiero recordarle a todos ustedes los comentarios epigramáticos de Santiago Salazar, que Marcial envidiaría; y esa fina ironía y humorismo que Quevedo tendría

mas

//

//

por suyos. Santiago Salazar ha sido llamado por nosotros en nuestras reuniones de camaradería para que siempre nos alegrase con alguna broma inteligente o expresase esa vertiente especial que toda la actividad cotidiana tiene frente a la seriedad, la complejidad y la importancia de los asuntos oficiales. Eso, como dije, es una expresión de una capacidad intelectual y de un acervo cultural inestimables, que junto a esta bonomía de sello inconfundible que caracteriza a la personalidad de Santiago Salazar, hace que él se convierta -parodiando algo conocido- en un personaje inolvidable.

Hoy nos toca apartarnos de él. Su retiro pareciera ser, de acuerdo a lo que hemos visto, un doble retiro: de la ALADI y de la función diplomática. De lo primero estamos ciertos, porque hoy lo despedimos; de lo segundo, creemos y confiamos que no sea una realidad y que pronto veamos, como lo dicen las cartas que hemos leído, a Santiago Salazar desarrollando funciones en la actividad pública o privada de su país; pero, en el caso de que sea en la actividad privada, con resonancias en la propia función pública y con proyección para nuestros trabajos en la Asociación Latinoamericana de Integración.

Querido colega y amigo: le damos a usted nuestra más cordial despedida y esperamos reencontrarnos frecuentemente en el futuro.

- Aplausos.

Tiene la palabra el señor Representante de Colombia.

Representación de COLOMBIA (Santiago Salazar Santos). Señor Presidente; señores Secretarios Generales; señores Embajadores; señores miembros de las Representaciones; señores Observadores; amigos todos: como comprenderán, estoy presa de pánico después del retrato que acaba de hacer mi amigo, el Embajador Magariños, de mi personalidad y de mi actuación en la vida pública.

Es difícil encontrar palabras para contestar a tanta elocuencia y a tanta generosidad, que corresponden al estilo generoso, altivo y lleno de experiencia de un funcionario diplomático tan avezado como Gustavo Magariños; amigo de muchos años, no solamente mío sino de un hermano, que debiera estar aquí representando con mucha mejor eficacia a mi país en las labores de la integración, porque él sí es un verdadero experto en las cuestiones de la integración.

Al despedirme de ustedes, me doy cuenta que el Embajador Magariños, además de las múltiples cualidades que tiene como Presidente de este Comité, tiene la de decir siempre una cuestión original, elegantísima y elevadísima de los colegas que despide; función, pues, nada fácil, porque siempre dice alguna cosa original, no frecuente en estos menesteres diplomáticos. Es fácil hacerlo, en cuanto se refiere a los amigos que me han precedido en su viaje, en su separación de las labores de la ALADI, en su separación, algunos, de las labores diplomáticas. Es, también, sumamente fácil respecto del Embajador Pinto, quien inmediatamente después de mí será despedido probablemente con la misma elocuencia, si no superior, por sus calidades espirituales, por el señor Embajador Magariños

Me despido de todos ustedes y de los ausentes, de personas inteligentísimas de quienes aprendí tantas cosas. Me refiero muy especialmente a los amigos que han ce poco abandonaron las labores de la Asociación Latinoamericana de Integración.

//

//

Recuerdo que en una eskuela que recibí del Secretario General, con la sobriedad con que él escribe, hace alusión a mis elocuentes silencios en el seno del Comité de Representantes. Efectivamente, fueron silencios, no creo que tan elocuentes. En realidad, se debían a dos circunstancias. La primera, porque en algunas ocasiones la política de mi Gobierno era la de que fuera cauteloso frente a las decisiones que aquí se estaban tomando; y la mejor cautela era la de permanecer en silencio, mientras las personas que más sabían iban llegando a las conclusiones sobre los importantes temas que aquí se debatían. La segunda, porque mi retórica, al revés de lo que dice mi amigo Magariños, es la del silencio cuando hay consenso sobre los temas o sobre las materias que se están discutiendo. Entiendo que me resulta superfluo hablar sobre cuestiones sobre las cuales ya hay un entendimiento mayoritario. Entonces, me propongo guardar silencio a modo de ponerme de acuerdo levantando la tabla de Colombia con lo que han dicho unas personas de mayor experiencia y de más profundos conocimientos sobre las materias que se están estudiando.

Recuerdo que hace un poco más de un año, un grupo de Embajadores en la ALADI, preocupados por la situación que se nos venía planteando con motivo de la herencia recibida anteriormente y las dificultades que significaron la negociación del patrimonio histórico de la ALALC a la Asociación Latinoamericana de Integración, nos reunimos, gracias a la iniciativa y a la inteligencia del distinguido Embajador de México en su casa, un grupo de Embajadores, entre los cuales recuerdo a Leopoldo Tettamanti, a Fernández, de Venezuela, al Embajador de México, por supuesto, que era el anfitrión, al Embajador Valladao, de Brasil, y al importante, querido amigo Representante del Uruguay aquí presente. En ese almuerzo se produjeron una serie de ideas; yo estuve, como siempre, dentro de un elocuente silencio mientras transcurría el almuerzo y escuchaba las ideas de los profesionales de la integración. Al final, a instancias del jefe del pequeño comité de amigos, y del anfitrión, les hice una propuesta; o sea, la de que me permitieran hacer una síntesis de las ideas que allí había escuchado y de ponerlas en blanco y negro en algo que yo llamé un papel de trabajo; de ninguna manera un documento, por que me parecía una palabra demasiado pomposa para una serie de ideas que nosotros habíamos pergeñado y que nos parecían que podían ser útiles para el futuro de nuestras actividades y de nuestras tareas. Ese papel de trabajo fue repartido en distintas ocasiones y, en cierto modo, tuvo una influencia definitiva en las tareas que se iniciaron ulteriormente por la Secretaría y que van a culminar de manera extraordinaria en la Rueda Regional de Negociaciones que tendrá lugar próximamente en la vecina ciudad y en la gran ciudad de Buenos Aires.

He leído con todo cuidado la Resolución 52, la Declaración que está prevista para esa reunión, y la agenda anotada, a la cual todavía se le está introduciendo conceptos valiosos e importantes, y tengo la seguridad que ese documento va a significar una nueva etapa, tal vez la más fructífera y la más valerosa para que no se cumpla el círculo vicioso que yo mencionaba en el papel que escribí. O sea, la de que en medio de la crisis habíamos llegado a la conclusión de que la única manera de salvarla y de superarla era por medio de la integración, pero que no podíamos hacer integración por causa de la crisis. Ahora, en vista de que hemos recibido el apoyo político de las altas dignidades de nuestros países, recibamos el mismo apoyo político de la burocracia alta y media de nuestros países y de nuestros Gobiernos para que la Rueda Regional de Negociaciones, que se ha trabajado tan intensamente, constituya la fase más importante para el progreso de la Asociación Latinoamericana de Integración.

//

mas

//

Me voy con el recuerdo de cada uno de ustedes, con el agradecimiento más grande por todas las enseñanzas que aquí recibí, con la Secretaría General y todos y cada uno de los miembros de la Secretaría General, altos, bajos y medianos, de la Planta Internacional y de la Planta General, por la forma como han colaborado, tan amable, tan cordial, tan rápidamente con la Representación colombiana. Y quiero resaltar, entre otras personas, la labor de mi Consejero, el doctor Zuluaga, que sí sabe mucho de estas cosas, que me ayudó a redactar ese papel y que me ha acompañado en las labores como Representante Permanente en el Comité de la Asociación Latinoamericana de Integración, y de la señorita que nos acompaña en este momento, que ha sido asesora de la Representación colombiana y que en la oficina ha desempeñado labores sumamente importantes para poder cumplir con nuestras obligaciones.

Al despedirme de todos ustedes, les digo que he tenido el propósito de retirarme, no solamente de la vida diplomática sino de la vida pública, con el propósito de escribir un par de libracos, algunos sobre la política colombiana, que ya tengo bastante adelantado y otros sobre las experiencias que he tenido en la política internacional en estos casi treinta años en que llevo colaborando y trabajando con distintos Gobiernos de mi país.

Les doy las gracias a todos y conmovido con las palabras del Embajador Magariños, tan gallardas, tan inteligentes y tan generosas, como lo fueron ayer las del señor Ministro de Relaciones Exteriores al despedirme oficialmente como Embajador ante el Gobierno del Uruguay, me voy con el reconocimiento más grande por haber oído conceptos que no me merezco; y poner agradecimiento especial porque haya leído las cartas que me dirigieron el señor Presidente de la República y el señor Ministro de Relaciones Exteriores, en que reconocen que por lo menos hice una labor de algún mérito en treinta años de carrera al servicio de los intereses de Colombia.

Quiero darles las gracias a todos ustedes y a la República Oriental del Uruguay, que nos acogió a mi mujer y a mí con tanto cariño y con tanto afecto, que indujo al señor Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay a decir ayer en su discurso: "No te consideramos un uruguayo más sino un hermano". Muchísimas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Representante.

- El señor Presidente, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega al señor Embajador Santiago Salazar Santos, de una bandeja recordatoria.

Se levanta la sesión.